

Meditaciones Inapropincuas

Cuando estés ahí, date por privilegiado

Catulus Ludensis

"Aunque mi filosofía tampoco descubra nada,
al menos tiene suficiente corazón para considerar inexistentes
los pensamientos establecidos."

~~—Georg Christoph Lichtenberg~~

~~—Pablo Picasso~~

– Don Giovanni Cassini

"Busco espíritus sensibles,
intermediarios abstenerse."

– Ernesto Esteban Etchenique

Stemning

Hace unos años Página 12 publicó un artículo sobre un caso judicial que se llamó “El hombre que veía chocar los autos”. El artículo es sobre Oscar Borda, un hombre con un extraño talento: dondequiera que va, los automóviles chocan. Haciendo uso de este extraño don del destino, Borda fue ofrecido como testigo en 61 accidentes de tránsito, dos de los cuales tenían al mismo acusado y estaban relacionados con el mismo bufete de abogados. Sin embargo, un juez civil -sin ninguna sensibilidad para la mitología griega- detectó la repetición de su nombre como testigo en los reclamos de accidentes y comenzó una investigación que actualmente lo tiene a Oscar con cargos por fraude y falso testimonio.

Disculpen que no me levante, hablemos en serio

Una costumbre muy humana, morir

Cuando el cínico Menipo murió, tuvo que cruzar el río Leteo como todo buen griego, y para ello debió acudir al solícito Caronte. La cuestión se puso espinosa cuando Caronte descubrió que Menipo no contaba con el óbolo que debía pagarle por sus servicios náuticos, a lo que Caronte se preguntó exasperado: -¿Acaso existe un hombre que no tenga un óbolo? Menipo, sin dejar pasar la oportunidad desenfundó su lengua y lo ajustició con estas palabras: - “No sé si existe un hombre que no tenga un óbolo, sólo sé que yo no lo tengo. Si no quieres llevarme, puedes devolverme con los vivos.” Si yo hubiera sido Caronte, después de escuchar esa respuesta, lo hubiera llevado a upa al Hades, al Olimpo o a donde él quisiera ir. Pero volvamos al asunto. Lo cómico del encuentro radica en el sinsentido de una transacción para marcar una situación supuestamente irreversible. Veamos esto con un ejemplo menos solemne: Una persona está por ver cómo ejecutan un crédito hipotecario al no poder cumplir con sus obligaciones. El abogado del banco descubre que si el deudor no pone su firma en una hoja del documento de la hipoteca, la misma no se puede ejecutar y entonces el banco no podrá expropiar la vivienda al deudor. Si el abogado le dijera: -”Firma aquí que si no no podremos ejecutar tu casa y dejarte en la calle.” Y el deudor accediera sin chistar: ¿no sería esto cómico en un mismo sentido? ¿No estaríamos encontrándonos con una extraña pasividad allí donde deberíamos encontrar una conducta activa por parte del deudor? ¿No deberían acaso rehusarse todos los muertos a pagar ese óbolo en la expectativa de recuperar sus vidas?

La muerte no es lo serio

¿Qué es entonces lo que marca el pago del óbolo a Caronte? Sería necio pensar que estamos en presencia de lo que un contador llamaría una transacción económica o de lo que un abogado llamaría un contrato conmutativo. Y si no lo es -y claramente no lo es- entonces podemos hablar del pago del óbolo como de un rito. ¿Cuál es el sentido de este ritual? ¿Qué es aquello que marca el pago del óbolo? ¿Qué otra cosa sino la Seriedad? ¿Y qué es la Seriedad? ¿Qué otra cosa sino que la transacción sea irreversible? Esto es decisivo: *la muerte no es lo serio, lo serio es que sea irreversible*. La muerte, como marca eminente de la irreversibilidad a la que nos enfrentamos todos como individuos, es el arquetipo de la irreversibilidad, y por lo tanto, su representación es la marca de la seriedad.

Disección de una flor de loto

"A true opium of the people is a belief in nothingness after death - the huge solace of thinking that for our betrayals, greed, cowardice, murders we are not going to be judged."

– Czesław Miłosz

"Todo discurso vago tiene la forma de consuelo pero no su fuerza."

– Søren Aabye Kierkegaard

Sueño, Vigilia, Muerte e Irreversibilidad

Heráclito nos dice que la mayoría de los hombres "ignoran lo que hacen cuando están despiertos, así como olvidan lo que hacen cuando están dormidos"; este letargo procede de no ver lo irreversible, que en lenguaje pagano es la muerte, así escuchamos: "Muerte es todo lo que vemos, cuando estamos despiertos; mas lo que vemos estando dormidos es sueño."

Donald Kalsched en *The Inner World of Trauma* nos comparte una teoría sobre el sentido de las pesadillas y los sueños traumáticos: simular escenarios irreversibles en la actividad onírica para evitar que ocurran en la realidad.

Nuestro Heráclito contemporáneo, Nassim Taleb, nos explica que justamente los sueños no son reales porque carecen de barrera de absorción: no hay irreversibilidad y lo que ocurre en un sueño no es permanente. Es decir, la sustancia de los sueños es su reversibilidad.

Boludeces no

La seriedad es lo irreversible. El opio de las masas consiste en el consuelo de la irrelevancia. Esto es la negación del sentido por vaciamiento. La disolución del orden por igualación a la nada. ¿Cómo opera el opioide? reconciliando lo irreconciliable al aniquilar cualquier arreglo. El consuelo es que si lo deseo o no lo deseo, si lo elijo o no lo elijo, si lo hago o no lo hago, todo da igual -*all is but toy*-, todo afluye al mismo río. ¿Por qué hallamos consuelo en esta perspectiva? porque nos brinda clausura. Parafraseando a un filósofo con peluca podríamos decir que "*el deleite nace de la armonía que acompaña a la clausura*". El placebo está en su aparente buen entendimiento de la paradoja vía la aniquilación de los elementos que contiene. Lo subrepticio de este argumento es que la clausura aparece en virtud de una decisión interior y no de afuera, aunque la ilusión acústica nos confunda. No existe una verdadera reconciliación con las contradicciones de la realidad, se aniquila al todo para ordenar las partes.

La Herejía Ergódica

Cuando Borges nos cuenta la historia de Cornelio Agrippa, nos encontramos con la célebre afirmación:

“Nadie es alguien, un solo hombre inmortal es todos los hombres. Como Cornelio Agrippa, soy dios, soy héroe, soy filósofo, soy demonio y soy mundo, lo cual es una fatigosa manera de decir que no soy.”

Esta idea de que al eliminar lo irreversible todo lo posible eventualmente converge es sencillamente falsa y sólo se cumple en algunos tipos de procesos y bajo algunas condiciones. Esta idea no es otra cosa que el anverso de la mismísima flor de loto. La vida es la mayoría de las veces no ergódica, y es una ingeniosidad querer meterlo todo en una misma bolsa, cuando la mayoría de las veces toda la dificultad radica en devolver la ergodicidad a la vida. La realidad es que Borges mismo vivió en carne propia la no ergodicidad y abrazó su destino de eterno candidato al Nobel, describiendo a su nominación como una costumbre nórdica. Aunque su imaginación no fue lo suficientemente soberbia como para prever que su reputación trascendería con el tiempo al mismísimo premio de literatura, y que fue en virtud de su no ergodicidad que se constituyó en inmortal como escritor. Por otro lado, no hace falta cruzarse con Cornelio Agrippa para ver individualidades que han sido todos los hombres, basta ver la trayectoria de algunos políticos para que la vida de Cornelio Agrippa parezca una existencia monótona que no merece ser contada.

Coram Rembrandt

Cuenta la leyenda que un pícaro pintor holandés en apuros económicos tuvo la genial idea de simular su propia muerte para subir el precio de sus cuadros. Así, una vez vendidos los cuadros por su triste viuda, saltó sobre la tranquera y volvió al reino de los vivos libre de deudas. Como la marca de la seriedad es la muerte, cuando uno busca la marca eminente de cualquier cosa, basta con ponerlo en relación con la muerte y así se consigue la fórmula deseada. Así, si alguien busca la marca de la decadencia, bastaría poner en contacto el simulacro con la muerte y la fórmula estaría completa. ¿Hay algo más bajo que eso? Sí, lo hay. ¿Y qué es? Veamos. Como la muerte no es lo serio, sino el óbolo de la irreversibilidad. Si alguien quisiera escribir una apología del óbolo, y para subirle su precio llenara dicha apología de referencias a cuadros sofisticados, a contraluces pintorescas, si alguien así llegara a insinuar que el pintor sabía más de la irreversibilidad que el mismísimo óbolo... si se pusiera a la biblia junto a un calefón: al óbolo junto al simulacro ¿no sería esto entonces más bajo aún?

El Pudor de Próximo

"My philosophy is for anybody who can see beyond their own nose"
– Maquiavelo

"Sois atrevidos con Dios pero tímidos con los hombres."
– Louis de Montalte

"Eres todavía joven, Sócrates -dijo Parménides-, y aún no estás poseído por la filosofía tal como te poseerá algún día, según creo, cuando no menosprecies ninguna de estas cosas. Ahora, por tu edad, tienes demasiado respeto por las opiniones recibidas."
– Parménides

"Aproximación."
– Heráclito

Negar hate your enemies

"Un día helado, un espartano se cruzó con Diógenes abrazado a una fría estatua de bronce. Cuando le preguntó a Diógenes si tenía frío y este le dijo que no, volvió a preguntar: -¿Entonces qué valor tiene lo que estás haciendo?"

Nos cuentan que el primer cesar -Julio Cesar- en medio de su propio asesinato no pudo hacer otra cosa que cubrirse el rostro con su capa cuando vio a Bruto entre los conspiradores que lo acribillaban.

Y que ni siquiera Marco Aurelio con toda su introspección y ejemplaridad pudo ver con claridad en manos de quién dejaría su Imperio.

Vemos algo muy distinto en el Evangelio del Discípulo Amado, allí sí vemos una interesante ubicación para el mandamiento del Amor: inmediatamente después de que Jesús anunciara la traición de Judas e inmediatamente antes de que anunciara la negación de Pedro. El mandamiento del amor no es un mandamiento ingenuo, no es una sonrisa catatónica, ni un escapismo fantasioso. El que nos Amó sabía lo que hacía porque sabía a quiénes amaba. ¿Sino, qué mérito hay en ello?

Traigan algo para comer que esto va para largo

"In Luke's gospel, Jesus is always at a party, going to dinner or coming from a meal"
-Robert J. Karris

Con Pudor de Próximo el hijo mayor debió haber tenido la desfachatez de tomar un cordero para hacer un asado con los amigos, porque todo lo que era de su padre era también suyo, pero él no se atrevió a creer que su padre lo amara como a un hijo y creyó estar congraciándose con él al distanciarse de sus bienes en nombre de una relación de sumisión, creyendo así que sería tenido por el primero de los lacayos pero que formalmente

debería mantener el decoro de un súbdito. Creyó así el hermano mayor, creyendo que sería desfachatado avanzar sobre los bienes de su padre.

Final de Fiesta

Mientras estemos vivos vamos a estar en presencia de nuestros molestos hermanos, no hay atajos. Así, mientras estemos vivos, el final de La Parábola va a ser exactamente nuestro último punto de contacto con la realidad y el decisivo de nuestra existencia, a cada instante. ¿Acaso se pueden pronunciar palabras de un modo más edificante? ¿A alguien le cabe un mejor cierre para una historia que señalar amorosamente la tarea que descansa frente a nuestras narices?

Hablemos bien del mal

“For, like many even in our day, heretics in particular, Marcion had an unhealthy interest in the problem of evil --the origin of it-- and his perceptions were *numbed* by the very excess of his curiosity.”

– Tertullian Adversus Marcionem 1 -2 -2

El mal como interés en el mal

Cuando se habla en un acceso de ira de Judas como el traidor por antonomasia se suele confundir el énfasis. Es decir, no hubo nada grandioso en Judas en tanto que traidor, en todo caso fue traidor en virtud de su humanidad. Y poner excesivo foco en Judas fue precisamente lo que llevó a Judas a convertirse en Judas. Porque en definitiva, la única angustia legítima que genera pensar en la irreversible condena de Judas no radica en el destino de Judas, que ignoramos, sino en comprender qué es aquello de nuestra libertad humana que tiene siquiera la posibilidad de traicionar a Dios. Porque da vértigos pensar en que un Dios que nos creó sin nosotros, no nos va a salvar sin nosotros.

Pero esta falla que ocurre no es ingenua y no ocurre por error sino por diseño, porque como dice nuestro Diógenes porteño Diego Capusotto “el verdadero mal se hace el boludo”. Y la fijación con el rol de Judas pasa por alto lo decisivo: la traición al Padre por miembros del Pueblo Elegido ya fue denunciada por Jesús, la traición al Hijo ya es un hecho consumado y parte del Testimonio que nos dejó. Nosotros, como individuos en relación con Dios tenemos que guardarnos de una sola traición en nuestro tiempo: la traición al Espíritu Santo. Esta traición, que es el único pecado imperdonable, goza de una sospechosa inatención.

El mal como misericordia aparente

La debilidad del cristianismo es que no puede ser menos que misericordia plena. Y la misericordia sólo es misericorde si es verdadera, así como la verdad sólo es verdadera si es justa, así como la justicia sólo es justa si es misericorde. Porque todo aquel que siembre auténtica misericordia, cosechará misericordia, verdad y justicia.

Pero la fortaleza del mal radica precisamente en su incompletitud. Su obra es incompleta por diseño, y su fuerza es mayor cuanto mayor sea la apariencia de aquello que no es.

Cuando Ulises va a su encuentro con Circe, recibe de Hermes una flor de molly. Al comer la flor evita ser convertido por Circe en un animal más. Pero cuando se rechaza el regalo de los dioses, sólo es posible la afirmación de lo diverso en virtud de la autopercepción; pero esta autopercepción contiene de forma reduplicada la autoafirmación que nace de rechazar el discernimiento (la flor de molly). Por este motivo la misericordia aparente nunca puede ir más allá de sí por más que lo intente, es un árbol que no da frutos. Y así el mal sólo puede aparentar sembrar misericordia.

El mal como misericordia aparente se expresa como la negación de la irreversibilidad. El mal como misericordia aparente busca alzarse como el triunfo del perdón sin Dios, pero es un gigante con pies de barro, una higuera que no dará frutos. Cada vez que quiere consolar se incluye en el consuelo y hace que todo gire en torno a sí, porque el mal es interés en el mal.

El mal como escándalo ante el testimonio

Si la flor de molly retiene el discernimiento, la flor de loto del mal arrebatada para sí la reversibilidad al aniquilar la verdad o la justicia. Y todo será misericordia entre los dos mientras no haya testigos. Pero si alguien diera testimonio y objetara al mal diciendo: “Muy bien, veo tu misericordia, pero quiero que me muestres la verdad y la justicia”, ese testigo deberá estar bien preparado para dar testimonio, porque será sentado al banquillo del tribunal del mundo y acusado de falta de conmiseración. Porque no hay ni pizcas de apariencia de misericordia en quien pregunta por la verdad y la justicia cuando se le presenta la misericordia aparente.

Quid spectas, stulte? Vade illuc

Pascal escribió en su diario personal (para no olvidarlo) que Sócrates bailaba.

Kierkegaard escribió en su diario personal (para no olvidarlo) que Pascal usaba cilicios.

Un hombre que visitaba Esparta se quedó parado en un pie por un largo tiempo, para luego decirle a un espartano: “No creo que usted, señor, pueda sostenerse en un pie tanto tiempo como yo”; a lo que el espartano le respondió: “Puede ser, pero no hay un sólo ganso que no pueda hacerlo”.

Oscar Borda no pudo ocultarse de la justicia argentina, justicia humana que tiene espacio para mejorar. ¿Qué tanto podremos engañar a la justicia Divina?

Grandes pensamientos que nos llevan a grandes errores, no son grandes pensamientos en absoluto pero sí revelan lo decisivo del pensador que se exprese de este modo.

Oscar no está condenado a ser libre, está invitado a la libertad y él elige, como todos nosotros.

No hay que imaginar a Oscar feliz, hay que imaginar su vergüenza al ser alcanzado por la Justicia.

El Infierno no son los otros, el infierno es la vergüenza de haber reconocido al Prójimo demasiado tarde.

En definitiva, el cristianismo es demasiado serio para la filosofía existencialista del siglo veinte, que es un simulacro, porque quizás se haya interesado mucho por la verdad pero no en amarla. Porque la filosofía del siglo veinte se las ingenió para ignorar lo que el cristianismo supo desde sus comienzos: no hay apropiación sin testimonio.

Entre los primeros cristianos se hablaba de la Eucaristía como viaticum, es decir, como del óbolo que se debía pagar a Caronte. Pero ¡cuánta seriedad nos trae el cristianismo! Lo que para los paganos era un pago que se hacía al morir, para los primeros cristianos el óbolo de la irreversibilidad era una dádiva que se debía rogar constantemente en esta vida. Lo que para los griegos era la marca pasiva del reconocimiento humano a la irreversibilidad de la muerte, para los cristianos es una actividad cotidiana: pedir a la divinidad en el tiempo que Aquel que es la Irreversibilidad que vence a la muerte se haga presente en la Transustanciación, y así hacernos uno con Él en la conmemoración del Testimonio. Sin testimonio, no hay irreversibilidad, y sin ella no hay seriedad.

Traduttore, traditore

A lo Panenka

Aristóteles describe al ser humano como animal político [zoo politikon], donde la discriminación con el resto de los animales radica en ser un animal gregario, un ser de la polis. Y ya que estamos atrevidos, podríamos corregir a Aristóteles y decir, el hombre no es un animal político sino un animal que da testimonio -zoo martureo [zoo μαρτυρέω]- porque ésta es la marca eminente que nos distingue del resto de los animales. Los animales somos, sólo por existir, para la gloria de Dios. El hombre, en cambio, no sólo es para la gloria de Dios de suyo en su existencia, sino que se hace Imago Dei en su testimonio. Por lo que sensu eminenti, la distinción humana dentro de lo general animal es lo específico de su condición testimoniante. Pero Aristóteles no dijo esto porque sintió vergüenza.

Y ya que sacamos la birome roja, podríamos decir que el viejo y peludo *Dasein* -Ser Ahí- no es *Sein zum Tode* -Ser para la Muerte- sino *Zur Ehre Gottes* -para la Gloria de Dios-.

Lo que acabo de decir sería un atrevimiento del que me gustaría hacerme cargo si no fuera necesario reconocer que lo han señalado Vigilius Haufniensis y muchos otros antes que yo. De lo único que me puedo vanagloriar es de indicarle al ocupado mundo filosófico porteño que supreciado Heidegger -parafraseando a alguien que tenía segundo año comercial- "Heidegger nosabeler".

Pero los profesores usan camisa

Los cínicos decían que la vestimenta del mejor de los hombres es la de su máxima desfachatez. Los cínicos buscaban parecerse a los dioses reduciendo sus necesidades. Llevados al extremo, su apariencia era lo más parecido que vamos a encontrar en la antigua grecia a un profeta judío. Con todo, hay algo que marca la clara distinción entre un cínico y un profeta: el temor de Dios. Mientras los profetas nacieron en el Pueblo del Temor de Dios,

los cínicos fueron absorbidos por su autocomplaciente *vis cómica* y perdieron la seriedad al olvidarse de que Necesitar de Dios es la Suprema Perfección del ser humano. Por eso la praxis cínica se fue tornando más y más grotesca cuanto más se alejó del testimonio que Sócrates supo dar con auxilio de su *daimon*, que hacía las veces de temor divino.

Flor de elipsis de reduplicación

No hay que dejar de recordar que cuando William James propone su cordial filosofía pragmática, nos acerca la verdad como verdadera si es buena o buena si es verdadera. Los italianos decían algo parecido de las mujeres: no es linda si es linda, es linda si te gusta. Pero esta cariñosa y querible filosofía comerciante se queda en el VERUM y el BONUM pero se olvida del matrimoniante UNUM. Ese UNUM es precisamente el unum del testimonio. Y lo siento si no soy lo suficientemente pragmático como para compartir una exposición filosófica que apele al sentido común, pero me basta con repetir una impopular exégesis bíblica para marcar el énfasis de lo que quiero decir. Porque el cristianismo no es un pragmatismo, porque no tiene la prisa de un comerciante, y porque las exposiciones pragmáticas sólo satisfacen a los malagradecidos.

Leemos en el Evangelio del Discípulo Amado que el Dueño del Sábado primero cura a un paralítico un día sábado, después repone la vista a un ciego en un sábado, después devuelve a esta vida a Lázaro en un sábado, y por último es resucitado (un sábado). ¿Entonces por qué hablamos de Domingo de Resurrección? Porque se trata del Domingo del Testimonio de la Resurrección. Lo que ocurre el Domingo es el Testimonio, y no la Resurrección.

Cortala con tanta dulzura

Algunas palabras están tan manoseadas y sirvieron propósitos tan diversos que su uso es más una excentricidad al servicio de los intereses de quienes las usan que una necesidad propia de la comunicación. ¿Hasta dónde llega el barrio de Palermo? Estoy convencido de que antes de que nos demos cuenta vamos a ser todos palermitanos, es inevitable. Con la palabra felicidad pasa algo parecido, su uso está extendido, pero la comunicación está trabada. Esto los anglosajones lo administran muy bien cuando se interpelan mutuamente diciendo “Are you enjoying yourself?”. Pero los porteños no tenemos una barrera de contención así, así que pienso que algún día todos los porteños terminaremos siendo palermitanos y felices, es inevitable.

Filolaus decía “Algunos *logoi* son demasiado fuertes para nosotros”. En ese sentido, hablar de felicidad es un acto de desconsideración con la mayoría de las personas. Porque el común de la gente sencillamente no quiere que le hablen de felicidad, y con todo derecho. Felicidad es una palabra muy difícil de digerir. Hablar de felicidad es como contar plata delante de los pobres.

La palabra makarios se usaba para referirse a los muertos, porque ya no tenían que seguir sufriendo lo que se sufre en vida. Estos muertos eran privilegiados por no sufrir como sufren los vivos. También se empleaba makarios para referirse a los chicos de las familias nobles, porque no iban a tener que hacer el recorrido sufrido que hace el común de las personas e iban a transitar su vida entre algodones, contactos y fondos suficientes. Todos ellos (los muertos y los chicos nobles) eran en definitiva, privilegiados y no felices. Y esto es algo en

lo que podemos meditar sin atragantarnos, más allá de lo que la Providencia disponga para nuestras vidas.

Date por privilegiado

Nos cuenta Plutarco que durante la segunda guerra médica y en la vigilia de la batalla de Termópilas, el rey Jerjes al comando de un ejército de más de 250.000 hombres envió un emisario con una carta a Leónidas, al frente de 300 espartanos, con la expectativa de dispensar del combate. El mensaje era breve: “Entreguen sus armas”. Pero los espartanos saben que el que habla negocia e invita a negociar, por lo que esto podría haber ilusionado al rey a pensar en la supervivencia de su ejército en una batalla de 600 a 1. Pero Leónidas no era ateniense y él sabía como buen espartano que la muerte no es la seriedad, él sabía que la seriedad es la irreversibilidad, por lo que respondió en un dórico que nunca conoceremos algo que se sigue traduciendo desde aquel entonces.

Algunos apelan al intelecto apurando el griego original como si todos debiéramos procesarlo y repiten “molon labe”, como si el coraje estuviera escondido en una lengua muerta.

Otros buscan descifrar una expresión que replique el laconismo del pueblo y arrojan un brevísimo “ven y toma”. Otros buscan precisión en la declinación y se atreven a una expresión más desarrollada con un “Una vez que hayas venido, tómalas tú mismo”. Alguien, posiblemente no un estudioso de las lenguas, podría proponer algo más chabacano como un “Vení y agarralas”, apelando al tono provocador de las respuesta. Cualquiera sea la traducción que se elija, el mensaje es el mismo: la muerte no es la seriedad, la seriedad es la irreversibilidad. Y si hay algo provocador en la expresión de Leónidas es la desfachatez de responderle en las vísperas de la batalla al rey de un ejército que lo supera en número 600 a 1 y que lo invita a negociar, que si quiere las armas se las tiene que ganar: *comunicar la irreversibilidad de la posición*.

Si el tiempo es el más sabio de los consejeros, escuchemos su consejo y entendamos que estas dos palabras “Molon labe”, pesan hoy más que la suma de todos los discursos de la edad de oro de Atenas.

Fidias podía esculpir un león con sólo ver su garra

Basta con cerrar los ojos para imaginar la desfachatez de Leónidas siendo celebrada por esos espartanos con golpes de escudo, abrazando la muerte sin titubear; encontrando el coraje en golpear el escudo con todas sus fuerzas, recibiendo como consuelo el fragor proveniente de todo un ejército decidido a morir. Estoy seguro de que hasta el más cobarde de nosotros habría sido transformado por esa experiencia colectiva en el espartano 301.

Pero aún esta escena límite parece sencilla cuando la comparo con la voz de ese judío exclamando “¡Dense por Privilegiados!” a orillas del lago. “¡¡Dense por Privilegiados!!” Una y otra vez, “¡¡Dense por Privilegiados!!” con la voz de mando que sólo puede proyectar un rey que se sabe rey, “¡¡Dense por Privilegiados!!” y del otro lado una multitud silenciosa. No se escuchaba el estrépito de los escudos, no había cientos de seguidores formados en fila y listos para la batalla. No había una primera fila de políticos aplaudidores. No había qué golpear para calmar la ansiedad, no había una multitud eufórica para reconfortarnos.

¿Quién podría tener oídos para oír esas palabras? Dudo que el más valiente de nosotros podría escuchar esto sin empezar a sobarse los brazos para calmar la ansiedad. ¿A quién no se le hubiera cortado la respiración al descubrir que este hombre hablaba en serio?

Porque no me avergüenzo de las buenas noticias

Tener necesidades es la mayoría de las veces percibido como una imperfección, mostrar nuestras necesidades es motivo de pudor porque revela nuestra incompletitud. Muéstrenme al que no se haya sentido un juguete roto del destino y yo les mostraré a un ladrón. Pero necesitar de Dios es nuestra perfección porque es la marca de nuestra conexión con lo Supremo. Por eso necesitar de Dios es la máxima perfección a la que podemos aspirar como individuos. Pero eso no es todo, porque este texto termina pero tenemos una vida que vivir y un testimonio que dar. Y ese testimonio debe expresar nuestra más íntima verdad: que necesitar del Dios del Amor es lo mejor de nosotros. Demos entonces ese testimonio y sólo si es justo y necesario usemos palabras. Pero sobre todo -y a esto es a lo que vine- no nos olvidemos de la seriedad: para que haya testimonio -sursum corda- démonos por privilegiados. Acerquémonos con humildad para recibir al óbolo de la Irreversibilidad en nuestras vidas, ese óbolo que hace sagrado al Pudor de Próximo. No escondamos la boca detrás de una mano, no bajemos la mirada como si le faltara decoro a nuestra conducta, no finjamos humildad para acomodarnos a las convenciones sociales ni seamos desfachatados para ganar la aprobación del público; en definitiva, no tengamos miedo a la vergüenza de no ser de este mundo. Sigamos su testimonio para que nuestra adoración sea perfecta y levantemos el corazón:

*¡Démonos por Privilegiados cuando
Demos Testimonio frente a Nuestro Próximo
de que Necesitar del Dios del Amor es
El Manantial del que brota la Verdad y la Vida, Vida en Abundancia!*